

Los Reyes presidieron el brillante desfile militar en Barcelona

Millares de personas ovacionaron a las Fuerzas Armadas

BARCELONA (María José Méndez, enviada especial). Una multitud de personas —más de 300.000, según algunas evaluaciones— asistieron el domingo, en Barcelona, al desfile militar, brillante colofón de los actos conmemorativos del Día de las Fuerzas Armadas.

Una hora antes del paso de las unidades militares, más de dos kilómetros de la avenida Diagonal, de la Ciudad Condal, estaban repletos de público. Los balcones, azoteas, árboles y farolas no fueron suficientes para contener a las personas que habían acudido a aplaudir a las Fuerzas Armadas.

A las once en punto de la mañana la Familia Real llegó a la tribuna presidencial, en medio de grandes aplausos, después de saludar a las autoridades civiles y militares, dio comienzo el desfile aéreo. El teniente general Emiliano Barañano, capitán general de la Región Aérea, pilotaba el avión insignia; luego, en milimetrada formación, desfilaron las agrupaciones de polimotores, reactores ligeros, reactores pesados y, por último, una agrupación de helicópteros de los tres Ejércitos.

A continuación dio comienzo el desfile terrestre, en el que participaron más de 13.000 hombres al mando del capitán general de la IV Región Militar, teniente general Ricardo Arozarena. Las unidades del núcleo de tropas de la División de Montaña número 4 desfilaron en primer lugar, seguidas de las unidades de la Brigada DOT 4 y Artillería Antiaérea. Seguidamente recorrieron la Diagonal barcelonesa las unidades de la División Acorazada Brunete, del Tercio de la Armada y de los Servicios Regionales. En este último grupo desfiló una unidad motorizada de damas de Sanidad Militar, que despertaron las simpatías del público.

CLAVELES PARA LA GUARDIA CIVIL

Las fuerzas de a pie eran esperadas con impaciencia y fueron muy aplaudidas por todos los asistentes. Un batallón del Regimiento de la Guardia Real, con sus vistosos uniformes, encabezó el desfile de tropas; a continuación, la agrupación de las Academias Militares, las Fuerzas Especiales de los tres

Ejércitos y las Fuerzas de la IV Región Militar, pertenecientes al grupo de Defensa Operacional Operativa de Cataluña. Y, por fin, las Fuerzas de Seguridad del Estado. El público, puesto en pie, aplaudió con calor y gritos de «¡Valientes, valientes!» el paso de las Fuerzas de la Guardia Civil; en algunos puntos de la Diagonal, grupos de personas arrojaron claveles y rosas; luego, la Policía Nacional, los aplausos arreciaron, mientras en algunos momentos pudieron distinguirse gritos de «¡Franco, Franco!» y vivas a Tejero, que se mezclaban con las aclamaciones a las Fuerzas de Seguridad.

A continuación, con un ritmo de paso más rápido, y al compás de música propia, desfiló la Bandera del II Tercio de la Legión; como todos los años, los legionarios fueron ovacionados con entusiasmo. Finalmente, sendos escuadrones a caballo de la Policía Nacional y Guardia Civil cerraron el desfile militar.

La avenida Diagonal fue una fiesta durante las dos horas y cuarto que duró el desfile de las tropas. En multitud de balcones colgaban banderas españolas, en algunos junto a la catalana. El público de las tribunas agitaba

El público aplaudió con entusiasmo el paso de la Guardia Civil y la Policía Nacional

banderitas nacionales, confeccionadas en papel, al paso de las unidades militares.

En algunos momentos los aplausos y vítores hacían imposible escuchar las notas de las marchas militares, que en todo momento sonaron por el sistema de audifonía. Barcelona, y con ella toda España, estuvo con sus Fuerzas Armadas.

APLAUSOS A LOS REYES

Los Reyes, el Príncipe de Asturias y las Infantas Elena y Cristina abandonaron la tribuna principal una vez terminado el desfile.

Durante el recorrido, en coche descubierto, hasta la plaza de Francesc Macià, realizado entre la escolta del batallón de lanceros de la Guardia Real, los Reyes respondieron sonrientes a los vítores y aplausos de la multitud, que había conseguido rebasar el cordón policial.

La Familia Real se dirigió a la sede de Capitanía General de Barcelona, donde les fue ofrecido un almuerzo, el último acto oficial de su estancia en Barcelona con motivo del Día de las Fuerzas Armadas. Después se desplazaron al aeropuerto del Prat, allí fueron despedidos por el presidente de la Generalidad, Jordi Pujol; el delegado del Gobierno en Cataluña, el gobernador civil de la provincia y otras autoridades civiles y militares. Los Reyes, acompañados de sus hijos, emprendieron viaje de regreso a Madrid a bordo de dos Mystère de las Fuerzas Aéreas Españolas, que tomaron tierra en el aeropuerto de Barajas pasadas las seis de la tarde del domingo.